

BRAVO, María Celia y FERNÁNDEZ, Sandra (Coords.) *Formando el espacio público: Asociacionismo y política. Siglos XIX y XX.* EDUNT, Tucumán, 2014.

Marcela Vignoli

Estudios del ISHIR, 9, 2014, pp. 98-102. ISSN 2250-4397

Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red – CONICET

<http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR>

Reseña/ Review

BRAVO, María Celia y FERNÁNDEZ, Sandra (Coords.) *Formando el espacio público: Asociacionismo y política. Siglos XIX y XX.* EDUNT, 2014, Tucumán.

Marcela Vignoli (ISES/UNT-CONICET)

El libro *Formando el espacio público: asociacionismos y política. Siglos XIX y XX* –coordinado por María Celia Bravo y Sandra Fernández– es el resultado de una preocupación intelectual de las coordinadoras que ha animado un trabajo sistemático de varios años en torno a la comprensión y explicación del fenómeno asociativo en el espacio público. El Prólogo –titulado “El prisma de lo político. Las asociaciones en el espacio público argentino, siglo XX”– es un denso trabajo sobre la dimensión de lo político en las formas asociativas del espacio público en clave historiográfica.

Como es sabido, la principal implicancia que la renovación de la historia política en su versión francesa tuvo en Latinoamérica y nuestro país fue la incorporación de nuevas preguntas en torno al clásico problema de la construcción del poder. A la par de ello, otro de los temas que interesan a esta historia política renovada –junto a los estudios sobre la nación, las elecciones y la representación– es el estudio de las asociaciones, las formas de sociabilidad y su intervención en la esfera de lo político. Formas que aparecen como lugares de articulación entre la sociabilidad cotidiana y la dimensión de lo político.

Las asociaciones aparecen como lugares de formación, de reflexión, de protesta, de presión al poder. Pero también de legitimación. Y en este punto me quisiera detener. Hay un gran esfuerzo de las coordinadoras por analizar el modo en que las asociaciones se incorporan a una estructura de poder que les da la bienvenida en tanto vienen a dibujar en el espacio público un orden. Lo cierto es que el pensamiento liberal –y específicamente los políticos de fines del siglo XIX– no solo veían con buenos ojos la formación de asociaciones, sino que no dejaban de responder a las invitaciones de las sociedades; de asistir a sus celebraciones; de adherir a ellas como miembros honorarios; de pronunciar discursos en sus reuniones.

Éste y otros problemas y núcleos de interés historiográficos que son planteados en el prólogo son recuperados en los VIII capítulos de este libro.

Así, tenemos investigaciones sobre la incidencia del asociacionismo en la reformulación del espacio público, donde la asociación aparece como un

espejo de una demanda social. En esta clave se puede pensar el trabajo de Sandra Fernández, “Entre el orden científico y la beneficencia. La experiencia del hospital e instituto de Enseñanza médica del Centenario. Rosario, 1910-1929”, que estudia la confluencia de los miembros de la élite y la burguesía rosarinas en torno al común objetivo de la creación de un hospital y un instituto libre de enseñanza médica (que sería en esa época la tercera escuela médica del país) como parte del festejo por el centenario de 1910. El proyecto tenía tres objetivos claramente delimitados por la autora: festejar el centenario; remediar la carencia de instituciones de salud orientadas al bien público y – como colofón– dotar a la ciudad de un hospital-escuela que fuera capaz de cobijar la facultad de medicina de una futura universidad. Por último el proyecto tenía un sentido diferente al hospital administrado por la Sociedad de Beneficencia, el “Hospital de la Caridad”. En este punto la autora llama la atención sobre las bases científicas, sustentadas en un discurso higienista y de labor educativa, que superaban la simple atención sanitaria. Pensada la construcción del nuevo hospital como homenaje de Rosario a la República en su primer siglo, ¿no era esta una manera de sumar a la ciudad al gran relato nacional? Este aspecto es destacado por la autora cuando afirma que Rosario era una ciudad económicamente muy poderosa que, sin embargo, no era todavía protagonista pleno de la política santafesina. De algún modo el proyecto perseguía revalorizar el rol de la ciudad en la provincia de Santa Fe y abrir una vía para la participación de sus dirigentes en la política nacional.

El trabajo de Diego Roldán, “Gramáticas híbridas. Interacciones de las bibliotecas populares y la cultura de masas. Rosario en la entreguerra”, muestra también un aspecto importante de la delimitación del Rosario del Centenario a través de la creación de bibliotecas populares, comenzando por la importante Biblioteca Argentina, inaugurada hacia 1912. El proyecto es deudor del propósito de nacionalizar la ciudad cosmopolita, esta vez intentando mostrarla como un centro ilustrado. El autor analiza la creación de otras bibliotecas que incorporaban nuevas actividades, como los deportes en equipo y el cine. Es decir, nuevas demandas sociales, que excedían el hábito de la lectura, el mercado del entretenimiento –fútbol, cinematógrafo y bailes– encontraron en las bibliotecas populares rosarinas un receptáculo de las transformaciones de la cultura popular que tendía a lo masivo.

Otro trabajo es el de Fraga y García en torno a la Sociedad de Beneficencia de Rosario durante 1854 y 1890. Aquí el esfuerzo investigativo de las autoras se esteriliza en cierto modo por una mirada ingenua hacia esa poderosa institución, pues el surgimiento de esta Sociedad no formó parte de una expansión del asociacionismo de tipo mutual, étnico, cultural, etc., que caracterizó a las últimas décadas del siglo XIX. Fue una formación estrechamente vinculada a la órbita estatal. En efecto, desde 1823 el Estado jugó en las provincias luego argentinas un papel activo en la promoción de la asistencia de la infancia por medio de la filantropía.

Otro enfoque contenido en el libro es el que aprovecha el marco institucional para centrarse en los sujetos sociales que integran el marco asociativo. Laura Fassano, bajo el título “Los exiliados republicanos y sus vinculaciones con el movimiento asociativo étnico: el caso de la Federación de sociedades gallegas de la Argentina”, explora los vínculos establecidos entre la Federación de Sociedades Gallegas de la Argentina y los refugiados gallegos durante la posguerra civil española. La hipótesis de la autora es que el origen socio-profesional de los refugiados determinaba la relación entablada con la Federación. En el caso de figuras de políticos e intelectuales de reconocida trayectoria pública se vincularon a la federación a través de actividades ligadas a la esfera cultural alimentando una “mítica” figura del exiliado. Por su parte, los refugiados “anónimos”, no superaban el nivel de ayuda solidaria desplegada por la entidad.

Otra dimensión es la estudiada por Lisandro Gallucci y Leandro Lichtmajer, que se centran en la intervención de las asociaciones políticas en el espacio público. En “Modelando la militancia: prácticas políticas y matrices identitarias en el radicalismo tucumano”, Leandro Lichtmajer se interroga por las “bases” del radicalismo tucumano entre 1942 y 1958, para lo que analiza la fisonomía y las actividades de centros y comités, constituidos principalmente en los períodos preelectorales, a los que se sumaron otras entidades como las “brigadas”, “juntas”, “subcentros” y “ateneos”. Lichtmajer presta atención a estos últimos espacios como generadores de una amplia sociabilidad recreativa y cultural, materializada en actividades que acompañaban las tareas proselitistas concretas.

Por su parte, Gallucci, en el capítulo titulado “Completar la nación, regenerar la república. La Liga Patriótica Argentina y el Congreso General de Territorios Nacionales de 1927”, se centra en un episodio particular acaecido en Río Gallegos que tenía como objetivo discutir los problemas y necesidades de los diferentes territorios nacionales. El trabajo gira en torno a las posiciones asumidas por la “Liga” –con sus matices–, que introducen en el debate los conceptos “ideales republicanos” y “virtudes cívicas”, los que ayudarían a superar la “crisis de nación”; discusiones que tienen como principal protagonista a Manuel Carlés, la figura más destacada de esa peculiar agrupación. El aporte de Gallucci son los matices que introduce en la caracterización de la Liga Patriótica, el examen crítico que somete a sus supuestos vínculos con el fascismo y el nacionalsocialismo, para ubicarla como variante de un nacionalismo republicano con fuertes vínculos con la tradición liberal.

Otra línea de investigación es la que aborda la tensión existente en los principios liberales del andamiaje constitucional que ponía énfasis en el actor individual y el carácter voluntario de la participación en las asociaciones que postulaban demandas colectivas. Esta circunstancia otorgaba a las asociaciones de tipo reivindicativo una base endeble, tema está analizado por

María Celia Bravo y Vanesa Teitelbaum en “El mutualismo y la compleja relación con el gremialismo (1877-1914)”. En él las autoras señalan el acercamiento de las mutuales al mundo de las reivindicaciones laborales a partir de la idea de “asistencia por falta de trabajo”, que operaba como un nuevo concepto de previsión. Entre el universo de asociaciones de trabajadores que actuaron en el Tucumán de entresiglos se habrían destacado en este plano los tipógrafos y el Centro de Trabajadores de Monteros. Sin embargo, las estrategias asociativas de los trabajadores cambiaron, orientándose hacia la formación de sociedades gremiales o “de resistencia”, que se internaron en el mundo de las reivindicaciones obreras. La imposibilidad de articular ambas dimensiones de la vida asociativa del mundo de los trabajadores (el mutualismo y la actividad gremial) quedó de manifiesto en los congresos obreros. En estos ámbitos de discusión se planteaban las necesidades de escindir la actividad mutual de la gremial. No obstante, en la Argentina del centenario se puede ver que ciertas nociones vinculadas al “socorro mutuo”, como la asistencia frente al paro obrero, fue asumida por otras instituciones. De ese modo las expresiones del movimiento obrero reformularon su concepción respecto de la naturaleza de la acción gremial y, por ende, de las implicancias en la tarea mutual.

Retomando el prólogo, según Bravo y Fernández, a mediados del siglo XX hubo una imbricación más clara entre asociacionismo y Estado, lo que incidió en la percepción del fenómeno por parte de la historiografía que –desde cierta perspectiva– lo percibió como un avance del Estado que culminaría con la subordinación del movimiento obrero. Silvia Simonassi revisa ese tópico bajo el título de “Prácticas asociativas e identidades: el empresariado industrial metalúrgico rosarino, la conflictividad laboral y la organización obrera en la etapa formativa del peronismo”, un excelente trabajo que explora los desafíos que los obreros organizados planteaban a los empresarios en la etapa formativa del peronismo, en particular los pequeños y medianos empresarios de los núcleos industriales del interior del país. Su mirada se concentra en la Cámara de Industriales Metalúrgicos, que atraviesa un camino que va desde la percepción por parte de los dirigentes empresarios del asociativismo como herramienta para su fortalecimiento como clase a la visualización de los desafíos que las sucesivas contiendas encerraban para la unidad patronal, en un escenario cambiante producto del cada vez mayor intervencionismo estatal en la regulación de las relaciones obrero-patronales. Frente a miradas tradicionales “hacia adentro” de las asociaciones empresarias, la autora plantea una “perspectiva relacional”. El libro ofrece, en suma, diversas miradas sobre las prácticas asociativas y sus proyecciones en el espacio público desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la década de 1950. Las huellas del liberalismo decimonónico en algunas de las asociaciones estudiadas permiten pensar en ciertas marcas o sellos que –como dicen las coordinadoras– a medida que avanza el siglo XX se diluyen, encarnándose en demandas

colectivas (en el caso de las asociaciones de trabajadores) o en una cultura política de masas (como en el caso de las bibliotecas populares).

El esfuerzo investigativo es valorable no sólo por la trascendencia de la problemática, sino por las dificultades en acceder a fuentes primarias o papeles de las instituciones estudiadas. La cuestión es abordada por Bravo y Fernández, quienes reflexionan sobre las lamentables consecuencias del deterioro institucional que afecta a las entidades asociativas de la sociedad civil desde la década de 1970, lo que habría alimentado el “aparente desinterés” de los investigadores por optar por su estudio sistemático.

La actualidad de los problemas que se proponen y sus renovados enfoques analíticos serán buenos incentivos para sumar historiadores e historiadoras a este apasionante campo historiográfico.

Recibido con pedido de publicación 30/07/2014

Aceptado para publicación 14/08/2014

Versión definitiva 19/08/2014